

*EL LEGADO DE KARL R. POPPER AL REALISMO CRITICO
EN CIENCIAS SOCIALES:
Epistemología y discurso político-económico*

José Ramón García Menéndez

RESUMEN

Se analiza la lógica popperiana de investigación científica, tanto como decisión epistemológica como desde las implicaciones ideológicas y valorativas que contiene. Se sostiene la tesis de que en el contexto de respeto por la densa biografía y obra de Popper podemos apreciar una característica singular de su epistemología que le obliga a adoptar determinadas posiciones ideológicas y valorativas.

ABSTRACT

The epistemological decision, and his ideological and valorative implications are analyzed in Popper's logic of scientific research. The author maintains that in Popper's biography and production, we can appreciate a peculiar characteristic of his epistemology that forced him to adopt a certain position ideological and valorative.

INTRODUCCION*

Cuando Karl R. Popper (1902-1994) publicó *La lógica de la investigación científica*, en 1934, algunos comentaristas creyeron descubrir las suficientes pruebas sobre un evidente parricidio intelectual. Quizás sea excesivo sostener tal afirmación mediante testimonios debidos, paradójicamente, a los popperianos más incondicionales. Sin embargo, algunas huellas epistemológicas así lo indicaban.

Hasta entonces, Popper se había formado filosóficamente en la corriente dominante del positivismo nucleado en el Círculo de Viena bajo el rígido criterio verificacionista como norma para demarcar y aceptar el progreso del conocimiento científico. El estrecho margen inductivista de las prescripciones del Círculo de Viena —podría argumentar cualquier pragmático al uso— estaba justificado: la verificación representó el arma contundente (y, por lo tanto, útil) contra las pretensiones seudocientíficas de la metafísica que enmascaró, durante siglos, la búsqueda del conocimiento con postulados incontrastables. LA VERDAD/FALSEDAD DE LOS ENUNCIADOS ERA INCUESTIONABLE PORQUE LOS FUNDAMENTOS DE LOS QUE PARTIAN ERAN INDISCUTIBLES; UN AUTÉNTICO

* Palabras claves: Filosofía de la Ciencia, Metodología Económica, Lógica de la Investigación, Retórica, Política Económica.

CIRCULO DE AUTORIDAD, AUTOCONTENIDO Y EXCLUYENTE ANTE CUALQUIER ATISBO DE 'DUDA METODICA'. Ahí radicó el impacto del positivismo sobre los residuos aún influyentes de la escolástica medieval pero, también, su mayor debilidad.

En efecto, el verificacionismo engendró una creciente desconfianza en una parte significativa del colectivo de científicos –incluso en campos de conocimiento experimental consolidados– que desarrollaban líneas de investigación sobre fenómenos no observables y, en consecuencia, no susceptibles de verificación.

La aportación de Popper superó, en parte, las limitaciones positivistas. No obstante, el legado popperiano al “realismo crítico” en Ciencias Sociales contiene un controvertido discurso político-económico superpuesto al manifiesto epistemológico del autor. Ello explica, en gran medida, la adhesión entusiasta o el rechazo visceral a la figura y obra de Popper. Las implicaciones sociales, políticas y económicas del discurso popperiano, en suma, distorsionan el juicio sobre una intensa biografía intelectual que si bien presenta las luces y sombras de una dilatada trayectoria personal no desmerece, en absoluto, la permanente lucidez y la crítica al propio pensamiento, lo cual constituye la última lección de Popper a detractores viscerales y apologetas acrílicos que han firmado obituarios y semblanzas escasamente ponderadas.

Desde el campo de conocimiento económico es preciso recapitular –lo cual constituye el primer objetivo del presente artículo– sobre las consecuencias de la lógica popperiana en el ámbito de las Ciencias Sociales pues la crítica racionalista del autor pone de manifiesto una serie de proposiciones de método y de enunciados analíticos que consideramos controvertibles.

En efecto, Popper, al mismo tiempo que cuestiona la potencialidad de una gran parte del conocimiento social, propone categorías analíticas improvisadas y/o débiles para una rigurosa caracterización de los fenómenos socio-económicos (cf., por ejemplo, Popper, 1981, pp. 306 y ss.). Por otra parte, el autor proclama la necesidad de propuestas político-económicas técnicas, objetivables, no sesgadas por valores ni ideologías, mientras que atribuye *de facto* al colectivo de científicos el papel dirigente de la “república de intelectuales”, el activo rol de “diseño y control de las instituciones sociales” (Popper, 1973, p.79).

Respecto a la Economía como ciencia, el autor se adhiere a una visión meramente funcionalista y tecnocrática de la disciplina bajo el omnipresente mandato liberal del iusnaturalismo (cf. Popper, 1981, pp. 75-76 y p. 114); y recomienda con fervor la Economía Matemática como modelo ejemplar que deben seguir el resto de las Ciencias Sociales (Popper, 1973, pp. 156 y ss.).

Las implicaciones políticas y económicas de la metodología popperiana no están exentas de inconsistencias e, incluso, contradicciones internas. Sin negar la fuerza y, con frecuencia, la brillantez de los eslabones argumentales de Popper, a lo largo de su obra nos encontramos con ciertas paradojas de fondo y de forma. Un ejemplo de las primeras se presenta cuando el autor rechaza taxativamente, como es sabido, la capacidad analítica que pueda ofrecer una reflexión sistematizada sobre ideología y valores para desentrañar el alcance teórico de los prejuicios en la búsqueda del conocimiento social (Popper, 1981, pp. 390 y ss.). Es más, para Popper es el poder de las leyes naturales y del *laissez-faire* el que fija, sin intervención reguladora, los principales fines y valores de la sociedad (*Ibid.*, p. 404) pero atribuye la posibilidad, contradictoriamente, a la intervención de la acción humana no para “regular” el proceso económico –que sería factible aunque pudiera ser cuestionada su eficacia– sino la “capacidad” futura de recrear seres vivos a partir de materia no viviente(!) (Popper, 1976, p. 240).

Si bien es cierto que, a mi juicio, las afirmaciones precedentes obedecen, primero, a una discutible pero legítima filiación neoliberal de su discurso político-económico o, segundo, al producto literario de una imaginativa especulación filosófica, no lo es menos el reconocer que es en la forma de exposición de los argumentos donde Popper utilizó vehículos retóricos viciados. Mediante un peculiar método de yuxtaposiciones, de aparición conjunta de conceptos y de exposición reiterada de los mismos a través de silogismos encubiertos en el texto a través de premisas aparentemente desconectadas produce en el lector un efecto de paulatina identificación no sólo de significantes sino, además, de contenidos.

La fórmula popperiana consiste, en definitiva, en extender a lo largo del texto en cuestión y de un modo transitivo las propiedades y las identidades que Popper pretende establecer al servicio de su discurso político-económico. Como ejemplo ilustrativo, en "*La sociedad abierta y sus enemigos*" (Popper, 1981), el autor se refiere a la identidad entre totalitarismo y platonismo (p. 168), a la "sana" oposición al colectivismo y al holismo (p. 277), al objeto profético y no-científico de las Ciencias Sociales de raíz historicista (p. 291), a la relación entre racionalismo, democracia, libertad y progreso (p. 391), a la identificación entre pseudo-racionalismo y platonismo (p. 395), a la equiparación entre racionalismo e imparcialidad a-valorativa (p. 401) y concluir, por tanto, en que

"sólo hay dos soluciones posibles: una, el uso de los sentimientos y, en *última instancia*, de la violencia; y la otra, el de la razón, la imparcialidad, la transacción razonable" (p. 403).

Sin duda, el investigador bien intencionado atrapado en el dilema optaría por suscribir la segunda alternativa y, por ende, el discurso político implícito en lo que era, en principio, una propuesta de método de investigación.

I. RAZON ANALITICA *VERSUS* RAZON DIALECTICA EN CIENCIAS SOCIALES: ANTECEDENTES

Los principales debates metodológicos en las Ciencias Sociales que se desarrollaron desde el último tercio del siglo XIX hasta la actualidad —especialmente en el ámbito cultural europeo y a pesar de su presentación temática o cronológica— pertenecen al mismo referente de análisis: la aproximación al saber en construcción mediante principios y reglas que gobiernan el "qué hacer" científico en un determinado contexto social. En este sentido, la reflexión sobre el saber en construcción es provisional pues atiende a la dinámica de las dos fases, heurística y dialéctica, de elaboración teórica y contrastación empírica y/o documental. Ante la complejidad del objeto de reflexión la actitud del epistemó-

logo adopta una forma poliédrica en cuyas múltiples caras y desde diversos ángulos se reflejan los contenidos, los vectores argumentales e, incluso, intencionales que conforman la sucesión de pugnas sobre el Método.

Entre éstas, sin duda, merecen un lugar destacado en la Historia del Pensamiento las protagonizadas por K. Menger y G. von Schmoller, abanderados del deductivismo teorético y del inductivismo histórico, respectivamente. O, también, la polémica en torno a los juicios de valor y a la pretendida "desvinculación" axiológica detonada por Max Weber, en 1909, que se ha transformado en una disputa sobre fines y, en consecuencia, sobre la naturaleza y funciones de las Ciencias Sociales en la sociedad contemporánea. Tanto éstas como otras interesantes extensiones del debate general remiten a una bifurcación metodológica respecto al objeto observado: la razón analítica *versus* la razón dialéctica.

El punto culminante del enfrentamiento acaeció, como es sabido, en el Congreso de Tübingen (octubre, 1961), un crucial encuentro filosófico documentado en torno a las ponencias presentadas por K. Popper y T.W. Adorno. Ambos protagonistas, en plena madurez intelectual, no sólo escenificaron una documentada síntesis del estado de la cuestión sino que, también, suscitaron un debate general con la implicación de neopositivistas analíticos y marxistas de formación hegeliana.

En Tübingen se constató la inviabilidad de una confluencia metodológica o, al menos, de un reconocimiento de espacios reflexivos compartidos por la razón analítica y la razón dialéctica. El cruce de argumentos y réplicas pareció destinado no a solventar algunos de los tópicos tradicionales del debate sobre el método en las ciencias sociales sino, más bien, a cultivar la comunicación e, incluso, la hostilidad intelectual, fruto de una consciente *ignoratio elenchi* en ambos bandos (cf. Adorno *et al.*, 1973).

Por una parte, K. Popper representaba la corriente del racionalismo crítico en la que se aglutina una parte de la herencia del positivismo lógico tan palpable en su aportación sobre "*La lógica de las ciencias sociales*" (*Ibid.*, pp. 101-119); una ponencia, por lo demás, que compendia el pensamiento del autor tras fructíferas décadas de maduración filosófica. Por otro lado,

Adorno asumía el liderazgo de la Escuela de Frankfurt y de la Teoría Crítica de la sociedad contemporánea, como reflejaba el contenido del trabajo presentado en dicha reunión: "Sociología e investigación empírica" (*Ibid.*, pp. 121-138).

Pero no sólo la incomunicación y la acritud verbal caracterizaron al Congreso de Tübingen. Todo ello resultó comprensible, tanto en cuanto el desarrollo de las discusiones transcendía el mero pugilato intelectual para situarse en la evidencia sobre dos formas de pensamiento que heredan la fuerza (y, también, la inercia) de los debates filosóficos del siglo XIX pero en el seno de una realidad económica, política y social diferente, en múltiples aspectos, al ascenso del capitalismo liberal decimonónico.

Por estos motivos, los científicos sociales al filo del Congreso no se hallaron ante la presencia de una amenazadora crisis de identidad en sus respectivas disciplinas –crisis entendida como una fase decisiva de cambio en la que se manifiesta un estado de incertidumbre– ni ante un evento de narcisismo filosófico que cultivara la "mala reputación de la metodología"; en palabras de T.C. Koopmans:

"Si alguna vez se midiera el prestigio relativo de las distintas áreas de investigación económica, la discusión metodológica se encontraría sin duda alguna hacia el final de la escala" (Koopmans, 1980, p. 141).

Se asistió, en realidad, al crepúsculo de una dilatada fase histórica a partir de la cual el enfrentamiento entre *razón analítica* y *razón dialéctica* asume críticamente la pesada carga heredada del Círculo de Viena y de la Escuela de Frankfurt, así como la variedad de aportaciones que se generan de un modo concatenado (tanto en el plano epistemológico como metodológico), dando vitalidad a una de las épocas más fecundas de la Historia del Pensamiento.

Una muestra significativa de dicha vitalidad en el marco de la Ciencia Económica se produjo a lo largo de la Gran Depresión, cuando un desencanto relativamente importante en los círculos convencionales de la disciplina puso de manifiesto la progresiva contradicción existente entre una prolífica elaboración teórica y su débil fundamentación

empírica. A partir de entonces, la discusión profesional abandonó paulatinamente el universo de la necesidad (de la armonía, del equilibrio) por el de la conjetura (recuperando el principio cartesiano de la duda metódica, apostando por la *posibilidad* en lugar de la *certeza*). Recuértese que en esta fase se desarrolla uno de los enfrentamientos metodológicos más conocidos en el ámbito científico de la Economía representado, en sus inicios, por T.W. Hutchison y L. Robbins y que llega, tres décadas después, a M. Friedman y P.A. Samuelson en torno a dos planteamientos metodológicos ya tópicos en la Historia del Pensamiento Económico: los debates sobre "apriorismo vs. realismo" y respecto a la "relevancia/irrelevancia de los supuestos"¹.

Es preciso plantear, en este momento, una hipótesis de trabajo relativa a la consideración del movimiento de renovación empírica en las Ciencias Sociales como masa crítica que desencadenó la bifurcación citada entre *razón analítica* y *razón dialéctica* a partir de la defensa a ultranza de lenguajes lógicos capaces de expresar los fenómenos socioeconómicos de interés y el apoyo incondicional a la construcción teórica y a la evaluación de las iniciativas político-económicas sobre la base de la información empírica disponible. En este sentido, R. Carnap tituló su más célebre artículo como "La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje" [Ayer (c.), 1965, pp. 66-87].

La responsabilidad del Positivismo Lógico, en este crucial punto de inflexión en la Historia de la Filosofía de la Ciencia, se manifiesta tanto por la separación tajante, irreconciliable, entre los enunciados tautológicos cuyo valor era independiente de toda consideración fáctica y los enunciados sintéticos con soporte empírico susceptible de contrastación, como por la localización de los criterios de científicidad en la verificación

¹ Cf. por orden cronológico, Robbins (1984), Friedman (1967) y Samuelson (1972), esp. pp. 251-260. No obstante, como afirma el propio Samuelson, en este tipo de problemas metodológicos Satán siempre encuentra tarea para ocupar a los economistas ociosos; lo que no impide, en cambio, que él mismo se convierta en un autor tan prolífico como polémico en este campo de la reflexión científica.

del conocimiento con la experiencia (cf. Kautzian, 1982, esp. pp. 72 y ss.).

Si bien existen expresivos antecedentes positivistas en D. Hume (especialmente cuando consideraba que un enunciado era testado favorablemente si se superponía al mismo orden de correspondencia existente entre los *sentidos y la experiencia*; (Hume, 1980, pp. 17 y ss.), y en A. Comte, es al Círculo de Viena a quien se atribuye el definitivo impulso de una corriente de pensamiento estructurada en torno a la siguiente línea argumental.

1. El diseño de un ambicioso proyecto, con un espíritu neo-enciclopedista, encaminado a la consolidación del estatuto de la "Ciencia Unificada". Al servicio de este fin, los positivistas propusieron una "filosofía científica" que detectaría claramente la esterilidad de las proposiciones sin contenido empírico, bien porque utilizan términos sin significado o porque contengan una sintaxis deficiente.

2. Este proyecto exigió la reducción del discurso científico de los enunciados socioeconómicos, culturales e históricos a un lenguaje fisicalista basado exclusivamente en su potencia observacional pues, en palabras de R. Carnap, "es a un lenguaje universal al que puede traducirse cualquier proposición" [Carnap: "Psicología en lenguaje fisicalista", in Ayer (c.), 1965, p. 171].

3. El criterio de demarcación, en consecuencia, obedecerá al criterio empirista del significado, bautizado por C.G. Hempel, mediante el cual la "ciencia" y la "no-ciencia" (es decir, el conocimiento metafísico), se distingue por el necesario corte de significación cognoscitiva (Hempel: "Problemas y cambios en el criterio empirista del significado", *Ibid.*, pp. 115-136). De esta forma, para el Positivismo Lógico, aparte de las disciplinas "sintácticas" que utilizan exclusivamente proposiciones analíticas (matemáticas, lógica...), las demás ciencias no sólo responden al proyecto de unificación sino que tributan a sus respectivos contenidos empíricos. Por tanto, el criterio de verificabilidad de todos y cada uno de los enunciados científicos valorará su auténtica significación empírica.

4. En palabras de V. Kraft, verificar es "comprobar la conformidad de un hecho predicho con uno observado" (Kraft, 1996, p. 137). En este sentido, las restrictivas tesis de la veri-

ficación propuestas por Moritz Schlick o Carnap evolucionaron paulatinamente hacia la posición de "grado de confirmación" progresiva de los enunciados científicos, lo cual llevó al establecimiento de criterios de aceptabilidad basados en las confirmaciones probabilísticas, de naturaleza inductiva, de las teorías científicas (y, por tanto, exclusivamente empíricas) (cf., al respecto, Busto, 1955, pp. 119-128).

El principio verificacionista fue esgrimido por el Positivismo Lógico como punta de lanza y, simultáneamente, como reacción extrema al apriorismo metafísico precedente y a la servidumbre del tomismo y de la lógica deductivista dominante, especialmente en el ámbito de las Ciencias Sociales. El programa positivista, planteado como ruptura respecto al idealismo hegeliano o a la influencia teológica del derecho natural, se sucedió a sí mismo como concepción heredada no exenta de graves problemas (cf., Weinberg, 1969; y García Raffi y Cabo, 1977, pp. 353-358). En efecto, las reglas metodológicas de aceptabilidad y demarcación engendraron una insalvable dosis de desconfianza en una parte de la comunidad científica, especialmente aquella que desempeñaba no sólo líneas de investigación en campos de conocimiento considerados como consolidados e incontrovertibles pero que empleaban conceptos no observables (como la Física de partículas) sino que, además, desautorizaban modelos de interpretación global generados con la misma finalidad antimetafísica pero que no poseían el contraste empírico de todos los eslabones teóricos (la teoría evolucionista, por ejemplo).

Sin duda, la necesidad de trascender la visión mecanicista de las sucesivas aproximaciones al conocimiento científico inspiró la articulación reflexiva de "un discurso sobre un discurso" que Bunge (1979, pp. 49 y ss.) denomina "metaciencia" y cuyo fin primordial sería evitar las lastrantes reducciones en el abanico interpretativo sobre el saber científico. En este sentido y desde el plano epistemológico de discusión, se proponen reglas que permitan comprobar las características de pertinencia y potencialidad explicativa del conocimiento adquirido en Ciencias Sociales. En general, dichas reglas se presentan bajo la forma de "test" que pretenden evaluar los siguientes contenidos (cf. Eichner, 1987, pp. 4291-7):

* DE CONGRUENCIA entre conclusiones y los supuestos de partida admitidos;

* DE CORRESPONDENCIA entre las conclusiones teóricas y las observaciones pertenecientes al dominio empírico;

* DE COMPREHENSIVIDAD de una teoría que puede explicar todos los hechos conocidos pertenecientes a una misma clase de fenómeno; y

* DE PARSIMONIA, que mide la necesidad de un elemento teórico, incluyendo sus supuestos subyacentes, para ser o no eliminado de la Teoría sin que ello produzca una disminución de su poder explicativo.

No obstante, la conjunción de estas reglas debe ser flexible para evitar la reducción quizás más importante de una metodología que si bien se dice ser tributaria de un conocimiento transitorio –y en el que dicha provisionalidad es el impulso más importante para su propio progreso (en palabras de Rojo, 1970, p. 26)– puede caer, en cambio, en la tentación del monismo (hiper) racionalista que niega el carácter hipotético del conocimiento científico (cf. Muguerza, 1975, pp. 18 y ss.) y que, tras su crisis en el umbral del siglo XX, ha dejado paso a dos corrientes filosóficas dominantes. La primera, de raíz positivista, es presentada mediante una analítica lógica (Círculo de Viena) o sociológica (T. Kuhn y, en parte, I. Lakatos). La segunda, de raíz histórico-institucional, conforma la visión dialéctica (entendida no sólo como confrontación de realidades antagónicas sino, más bien, como categoría de pensamiento ajustada al análisis de las contradicciones) y en la que podemos citar las aportaciones de historicistas, marxistas y, en concreto, la Escuela de Frankfurt.

En suma, el desarrollo de los acontecimientos y la riqueza de las principales intervenciones han hecho justicia a la labor iniciática de Francis Bacon (Rossi, 1990), bien sea cultivando la exposición retórico-dialéctica o, como en el caso de K.R. Popper, la proclividad al contraste crucial empírico de los enunciados teóricos.

II. LA LOGICA POPPERIANA DE INVESTIGACION

El “realismo crítico” de K.R. Popper representa el primer intento debidamente fundamentado y dirigido a la superación de las de-

bilidades y limitaciones del Positivismo Lógico según fue presentado por el Círculo de Viena. La filiación popperiana al “realismo crítico” muestra la oposición de Popper al empirismo vulgar basado en que todo conocimiento se deriva exclusivamente de la experiencia de los sentidos (cf., al respecto, García Menéndez, 1988, esp. Capítulo 3: “Notas sobre dialéctica y los límites del empirismo vulgar”, pp. 87-100). En este sentido, para Popper, el problema epistemológico principal consiste no en el origen de las ideas sino en la verdad/falsedad de las teorías (Popper, 1985, pp. 136 y ss.).

A pesar de sus contactos de juventud con las tesis del Círculo de Viena, Popper asume una perspectiva crítica a partir de 1934, año en que se publica la edición original de la “*Logik der Forschung*”. Esta obra, enriquecida con apéndices posteriores, se ha convertido en un auténtico clásico contemporáneo de la literatura filosófica, especialmente tras la edición inglesa de 1959. Al impacto de la contribución popperiana se le debe añadir, sin duda, no sólo la continuada publicación de ensayos sobre metodología e historia de la ciencia sino, también, el permanente cultivo de la controversia filosófica y política.

No obstante, en este momento, es imprescindible referirse a la “masa crítica” de la lógica popperiana de la investigación científica pues es ahí donde se generan no sólo las claves del pensamiento filosófico del autor –especialmente aquellas que hacen referencia a la fascinación de Popper ante una epistemología que establece la norma de racionalidad del conocimiento científico independientemente del sujeto– sino, además, de su discurso socio-político.

Las tres cuestiones fundamentales que separan el pensamiento de Popper de la denominada “concepción heredada” del positivismo son las siguientes: i) la consideración metacientífica de la Filosofía de la Ciencia; ii) la crítica al inductivismo; y iii) el establecimiento de un nuevo criterio de demarcación y, por ende, de aceptabilidad del conocimiento científico. Al respecto, cabría hacer las siguientes precisiones.

En primer término, la herencia positivista proclamó que el fundamento del conocimiento se hallaba en la verificación empírica de los enunciados universales (es decir, protocolares)

más elementales que informan sobre los principios de la disciplina científica evaluada. En cambio, K. Popper consideró que las ciencias empíricas son sistemas de teorías y la lógica del conocimiento será, por tanto, una "teoría de teorías científicas" (Popper, 1962, esp. cap. III, pp. 57 y ss.). En este sentido, Popper ha utilizado un símil de gran expresividad:

"las teorías son redes que lanzamos para apresar aquello que llamamos el mundo: para racionalizarlo, explicarlo y dominarlo. Y tratamos de que la malla sea cada vez más fina" (*Ibid.*, p.57).

El punto de partida de la reflexión filosófica popperiana sobre la ciencia son las teorías científicas entendidas no como generalizaciones empíricas o como meros instrumentos de análisis de la realidad sino más bien como conjeturas cuestionables permanentemente. En consecuencia, la actividad del científico será asumir ese rol crítico de refutación de la teoría con la experiencia mediante la contrastación negativa de la falsación².

Por esta vía, en definitiva, K.R. Popper establece que los mecanismos de integración y progreso del conocimiento científico no se hallan en la demostración de la "verdad" de

una teoría sino en que es transitoriamente "falsada". Esto expresaría, para Popper, la provisionalidad permanente del conocimiento adquirido incluso en "corpus" teóricos de las ciencias duras (como la Mecánica de Newton) que fueron aceptados durante varios siglos hasta convertirse en un caso particular de la Teoría de la Relatividad de Einstein (como advierte Bouveresse, 1974, esp. p. 956)³.

La segunda discrepancia de entidad entre Popper y el Círculo de Viena se refiere al problema de la inducción. Si una inferencia inductiva es aquella que permite el paso de los enunciados singulares a los enunciados universales, como las teorías científicas, entonces el problema a dilucidar epistemológicamente consiste en establecer una ley lógica de inducción que establezca los principios y las condiciones que informan dichas inferencias.

Sin embargo, la formulación de una ley sobre la inducción engendraría continuos problemas pues, en opinión enfrentada de Popper respecto a R. Carnap, existen obstáculos insalvables en el plano del conocimiento que impiden la validación de una ley que se formula a partir de un enunciado "universalista"⁴.

2

Uno de los tópicos de la metodología popperiana se establece con el rechazo del autor/filósofo a las teorías de la ciencia fundadas en la errónea creencia de que la ciencia se construye mediante una paulatina ordenación y recopilación de experiencias científicas. Especialmente en "*Conocimiento Objetivo*" (1974, pp. 74 y ss.), Popper admite que aunque siempre se parte de alguna base de conocimientos previos, lo cierto es que existe una importante disposición innata del conocimiento humano hasta el punto de afirmar que "si no fuera absurdo hacer este tipo de estimaciones diría que el 99,9 por ciento del conocimiento de un organismo es heredado o innato y sólo una décima parte consiste en modificaciones de dicho conocimiento innato" (p.75). La estimación de Popper ha sido retomada posteriormente por N.R. Hanson (1977). La obra de Hanson está influenciada tanto por el positivismo de Wittgenstein como por la psicología de la "gestalt" aunque, a mi juicio, su principal aportación respecto a la lógica de la investigación de tradición popperiana ha sido la consideración de que no sólo la "teoría científica" influye en la explicación sino, también, el "lenguaje observacional" que orienta la investigación en una determinada dirección. Al respecto, Hanson afirma que "las palabras de 'causa' se parecen a la jerga de un juego (...). Para entender cada una de

estas ideas completamente, es necesario conocer toda la trama de conceptos de la correspondiente disciplina. Esto ayuda a mostrar cómo las palabras de 'causa' están cargadas de implicaciones teóricas en relación con sus palabras de 'efecto' (Hanson, 1977, p.15).

3 Cf., además, para un planteamiento general de la lógica popperiana a Bouveresse (1978), O'Hear (1980) y Schilpp (1971); y, respecto al racionalismo crítico en el ámbito de las ciencias sociales, a Malherbe (1976, esp. pp. 85 y ss.), Loose (1979, pp. 199 y ss.), y Blaug (1985, pp. 66 y ss.).

4 En este sentido, Popper escribe: "Si intentamos afirmar que sabemos por experiencia lo que es verdadero, reaparecen de nuevo los mismos problemas que motivaron su introducción: para justificarlo tenemos que utilizar inferencias inductivas; para justificar éstas hemos de suponer un principio de inducción de orden superior, y así sucesivamente. Por tanto, cae por su base el intento de fundamentar el principio de inducción en la experiencia ya que lleva inevitablemente a una regresión infinita" (Popper, 1967, p. 29). Al respecto, K. Popper no sólo polemizó con Carnap a lo largo de los años 50 sino, también, con otros positivistas como Reichenbach. Cf., al respecto, Schilpp (Ed.) (1974) y Reichenbach (1953).

Si bien el "círculo vicioso" de la inducción ya había sido denunciado por D. Hume, dando lugar a una prolífica producción intelectual en la Historia del Pensamiento [cf., al respecto, las versiones radical y moderada de la inducción en Agassi (1970, pp. 261-270) y Black (1979)], es K. Popper el máximo exponente de una corriente de pensamiento que defiende el uso de datos empíricos y de información de variada índole sobre actitudes, en parte adquiridas y en parte innata, que permiten la descodificación de mensajes que descansan en la experiencia a través de un proceso de prueba-error. Y este mecanismo, simultáneamente, sirve a la consolidación y al progreso del conocimiento científico.

En definitiva, según Popper, es superfluo todo principio de inducción pues conduce a la incoherencia lógica expresada en la regresión infinita de su propia justificación. La alternativa de la lógica popperiana es, por tanto, la defensa inequívoca de una metodología científica deductivista, vía "refutación permanente", que suponga la contrastación empírica de los enunciados sometidos a prueba (Popper, 1967, p. 28).

En tercer término,

"...si, siguiendo a Kant, llamamos 'problemas de Hume' al de la inducción —escribe K. Popper—, deberíamos designar al problema de la demarcación como 'problema de Kant'" (Popper, 1967, p.34).

¿Por qué? La respuesta nos la da el mismo autor (*Ibid.*, pp. 222-4) pues, tras afirmar que I. Kant no consideraba que el científico extrajera sus leyes de la naturaleza sino que las imponía a la misma, escribe:

"...aunque considero esencialmente correcta esa formulación de Kant, creo que es demasiado radical", [porque] "...se ve que las teorías son creaciones libres de nuestras mentes, el resultado de una intuición casi poética, de un intento por comprender intuitivamente las leyes de la naturaleza".

En ese sentido, Popper se remite a la filosofía kantiana como la primera construcción filosófica en el que el problema de la demar-

cación adquiere un rango prioritario en el pensamiento filosófico. Ese interés en la separación tajante entre ciencia y metafísica, recordemos, constituyó también una cuestión crucial para el Círculo de Viena. La solución de Popper es, en cambio, diferente. En efecto, si se aceptara incondicionalmente la propuesta positivista sobre la demarcación a partir de la peculiar patente de cientificidad en la "prueba única" del criterio verificacionista, se reproduciría uno de los obstáculos de la metódica vienesa: LA CONSIDERACIÓN EXTRA-CIENTÍFICA DE UNA PARTE SIGNIFICATIVA DEL ACERVO CIENTÍFICO ACUMULADO QUE SI BIEN NO SOPORTARÍA LA CONFIRMACIÓN EMPÍRICA SUSTENTADA POR EL MÉTODO INDUCTIVO CONSTITUYE, EN CAMBIO, UN LOGRO IRRENUNCIABLE E INDISCUTIDO PARA LA COMUNIDAD CIENTÍFICA [cf., al respecto, K. Popper: "The Demarcation between Science and Metaphysics", in Schilpp (Ed.) (1974), esp. pp. 187 y ss.].

Para evitar tal consecuencia, Popper propone la "falsabilidad" como criterio de demarcación en el que los enunciados nunca son verificables con la experiencia empírica pero sí son contrastables con ella mediante la falsación (prueba-error) o por contradictoriedad interna (lógica) (Popper, 1974, p. 297). Además, para el autor, la utilización del criterio de demarcación permite una evaluación continua del conocimiento científico acumulado, tanto en cuanto se aplicara con el debido talante crítico por parte del colectivo invisible de los científicos caracterizados, en la visión popperiana, por una actitud epistémica de continuo escrutinio, de permanente cuestionamiento de los resultados favorables alcanzados por las refutaciones anteriores.

En consecuencia, la lógica de la investigación científica en este modelo no sólo impone la "empiría" sino, también, que se practique de modo continuo por parte de los científicos solventes. Sin duda, EL REQUISITO EPISTEMOLÓGICO POPPERIANO CONDICIONA LA METÓDICA DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES Y, EN CONCRETO, EN EL CAMPO DE CONOCIMIENTO ECONÓMICO, HASTA EL PUNTO QUE SE INICIA EN LOS AMBIENTES FILOSÓFICOS ACADÉMICOS UNA AGRIA POLÉMICA EN TORNO A LA NOCIÓN, SIEMPRE DISCUTIBLE, DE "GRADO DE CONFIRMACIÓN" DE LAS HIPÓTESIS, TEORÍAS Y LEYES, AL NO ESTABLECER POPPER EL LÍMITE CONOCIDO NI EL ALCANCE PREVISIBLE DEL ADJETIVO "PERMANENTE" COMO CALIFICATIVO DE LA REFUTACIÓN. AL

respecto, el autor mantuvo la tesis sobre el "grado de corroboración" como una categoría que expresa la senda de confirmación progresiva de la teoría falsada con la experiencia sin que ello significara, en modo alguno, una estricta satisfacción de las reglas del cálculo de probabilidades⁵.

En definitiva, una parte sustantiva del pensamiento de Popper está centrada en la LOGICA DE INVESTIGACION ENTENDIDA COMO RESULTADO DE UNA RIGIDA SEPARACION ENTRE "TEORIA" DEL CONOCIMIENTO Y EPISTEMOLOGIA, quebrando la tradición empirista heredada desde Berkeley y Hume hasta B. Russell que analizaron el conocimiento científico vinculado al individuo o, incluso, al individuo en sociedad. LA LOGICA POPPERIANA PROPONE UNA EPISTEMOLOGIA SIN SUJETO, RASGO DISTINTIVO QUE DOTA AL MODELO POPPERIANO DE UNA SINGULARIDAD PROPIA, DE UNA GRAN CONSISTENCIA INTERNA, PERO QUE, SIMULTANEAMENTE, ENGENDRA SUS MAYORES LIMITACIONES ANALITICAS.

Sin duda, la tesis popperiana sobre la existencia de un "tercer mundo" del conocimiento, separado del universo de los estados físicos y de los estados de conciencia, inspira una serie de interrogantes ontológicas en torno al "sujeto" del conocimiento, a la "concepción formalista" de los criterios de demarcación y validación y, como complemento, a la

carga ideológica individualista (o, incluso, idealista-platónica)⁶, que conforman las cuestiones fundamentales de la posterior crítica de la Razón Analítica en las Ciencias Sociales y, en consecuencia, en la Ciencia Económica.

En una primera aproximación crítica, a nuestro juicio, la interpretación popperiana de la secuencia conjeturas-refutación permanente-falsación-conjeturas (aceptadas, revisadas o rechazadas) es *ingenua y reduccionista*, términos sin carga peyorativa (más bien, descriptiva) y extensibles en distinto grado a las diversas defensas del realismo y de la razón analítica como convicción ontológica gratificante para el científico social.

Sin duda, la perspectiva crítica de la anterior valoración requiere plantear las siguientes precisiones.

En primer término, y a la vista del "faneon" político-económico, la guía de la razón analítica permite confirmar con cierta confianza (corroboración) la regularidad de las hipótesis y los fenómenos de interés científico pero con el añadido de dos riesgos incontrovertibles: el abuso de los enunciados condicionales y el efecto emocional del "realismo" sobre el propio investigador hasta el punto que se somete a una contradicción (también permanente) emanada por una razón analítica "objetivable" a partir de "realidades" externas al investigador y por el compromiso epistemológico derivado de la constatación (igualmente analítica) sobre la inexistencia de la verdad/falsez de los enunciados falsables sin interés intelectual, social o político; una afirmación, por lo demás, que suscribiría hasta un pragmatista como W. James.

5 Popper distinguió claramente entre "probabilidad lógica" y "probabilidad estadística", en concreto, cuando polemiza con Carnap sobre la naturaleza del término alemán "bewährungsgrad", utilizado originalmente por Popper y traducido por Carnap, en 1936, como "grado de confirmación de una teoría" (Carnap, 1936 y 1937, pp. 426-468 y pp. 1-40, respectivamente). Popper cambió el sentido de la traducción por "grado de corroboración" para quitar, según reconoció posteriormente, toda connotación verificacionista al término citado (cf. Popper, 1985 y los sucesivos post-scriptum de 1982 y 1983 a la *Lógica de la Investigación...*).

6 Así lo afirma pertinentemente Quintanilla (1974, p.144). Existe, al respecto, un trabajo del máximo interés crítico [Bloor (1974), esp. pp. 65-76], en el que mediante sucesivas reducciones al absurdo e inversiones metodológicas guiadas (similares, en muchos aspectos, a las practicadas por K. Marx con la dialéctica hegeliana) demuestra la imposibilidad de "una relación no mediada entre naturaleza y sociedad", como parece mostrar la teoría de los Tres Mundos de Popper, tras aplicar en ellos el método transformativo en sus relaciones causales y de "feedback". El artículo de D. Bloor ha sido contestado desde las posiciones popperianas por Grove (1980, pp. 173-180).

En segundo término, el esquema popperiano sufre dos debilidades adicionales. Por una parte, constituye una interpretación ingenua pues supone hallar la *prueba crucial* que contenga un poder científico extralimitado capaz, en la lógica de la investigación, de demoler *corpus* teóricos tras una falsación adversa (incluso en disciplinas duras y consolidadas). Por otra parte, las limitaciones y la rigidez inicial fueron contrarrestadas por el mismo Popper mediante la proposición de diversos tratamientos de los supuestos *ad hoc* dirigidos a la asimilación de las observaciones rebeldes. Ello ha dado lugar, en la Historia de la Filosofía de la Ciencia, a los modelos denominados "Popper 1, 2 y 3". No obstante, la aparente versatilidad de la interpretación popperiana no constituye una firme virtud sino la expresa imposibilidad en guiar satisfactoriamente hacia el esquema interpretativo de la lógica de la investigación la serie de supuestos auxiliares que forman las *estrategias inmunizadoras* de las teorías amenazadas por la refutación permanente.

En tercer término, la lógica popperiana obedece a una interpretación reduccionista por la que constriñe su exposición al carácter normativo de la construcción del conocimiento científico mediante la presentación de las reglas metodológicas que prescriben *cómo debe investigar* el científico (y, entre ellos, el investigador social) sin el continuo e imprescindible dictamen sobre el progreso real de la ciencia en cuestión.

La visión de K.R. Popper, en definitiva, atiende a la acumulación del conocimiento científico en términos de *historia interna* (el enunciado falsable sometido a refutación permanente por el investigador individual) al margen de las pautas de comportamiento de la comunidad científica, del grado de aceptabilidad social de las teorías, de las condiciones materiales e históricas del contexto de descubrimiento..., en fin, al margen de la *historia externa* del progreso del conocimiento.

El cúmulo de problemas y debilidades de esta interpretación implica a su autor en una visión caracterizada por la simplicidad de móviles, lo cual proporciona, en cambio, una meridiana claridad en el orden de exposición de su lógica; una exposición cuya característica más peculiar es la *agresividad* de

la posición del autor en la resolución del dilema que plantea, paradójicamente, su propia metodología.

Aquí radica, a mi juicio, *el principal componente cuestionable de las concepciones de la razón analítica tributarias del realismo ingenuo*. Porque, en conclusión, O POPPER NECESITA OBTENER UNA LECTURA ESQUEMATICA DE LA COMPLEJIDAD DE LA HISTORIA EXTERNA DE LA FORMACION Y ACUMULACION DEL CONOCIMIENTO (PARA CONCILIAR SU LOGICA CON LA HISTORIA DE LA CIENCIA) O, ALTERNATIVAMENTE, ESTA OBLIGADO A RECONOCER QUE DICHO PROGRESO SE DESARROLLO IRRACIONALMENTE (PUES LA RACIONALIDAD POPPERIANA DE LA REFUTACION PERMANENTE NO CONSTITUYO EL MOTOR PRINCIPAL DE LA ACUMULACION DEL SABER CIENTIFICO).

Sin duda alguna, K.R. Popper seleccionó el primer término del dilema: la ilustración anecdótica de los acontecimientos que confirman el uso de la refutación permanente en la práctica científica, sin peso histórico específico como exigiría la entidad cualitativa de la "prueba crucial" de la lógica de la investigación. En consecuencia, la formulación gnoseológica y metodológica popperiana en su planteamiento originario de la razón analítica *rechaza* de modo drástico cualquier otra interpretación, complementaria o alternativa, que remita al investigador a fundamentaciones históricas del contexto de descubrimiento que pudieran ser objeto de negación o limitación de la libertad de acción del individuo. En otros términos, expresados por el mismo autor, se entiende por *miseria de historicismo* la actitud seudocientífica que pretende socavar la esencia de la *sociedad abierta* presentando como sus baluartes a quienes realmente son sus *enemigos*⁷.

En este sentido, caben hacer las siguientes puntualizaciones como paso previo a la ponderada evaluación global de la lógica popperiana en Ciencias Sociales.

En primer lugar, la consistencia interna de la interpretación popperiana no soporta la

⁷ En este último párrafo se trata de notificar muy sumariamente el contenido *in nocce* de *La miseria del historicismo* (Popper, 1973) y *La sociedad abierta y sus enemigos* (Popper, 1981), sus principales obras de contenido político, que le hacen acreedor de ser uno de los oráculos actuales de la ideología liberal-conservadora.

hipótesis fuerte de Todaro relativa al campo epistemológico "constante" o "continuo" por el que el criterio de validación no sólo pueda ser utilizado en la evaluación científica de los enunciados sino, también, en los mismos instrumentos lógicos de referencia. En este sentido, *si bien el esquema popperiano permite la falsación de las teorías, impide, en cambio, la "falsación" del principio de falsación* (Todaro et al., 1974, esp. pp. 176 y ss.).

En segundo lugar, a pesar de la voluntad de superación de la lógica formal y positivista precedente, Popper emplea una *antítesis aparente*, ya que el metalenguaje presente en el esquema refutación/falsación responde a una *antinomía encubierta* de la mecánica prueba única/verificación del Círculo de Viena y ambas, a su vez, practican un reduccionismo metodológico común.

No es sorprendente, en tercer lugar, que el modelo ideal de Ciencia –tanto para Carnap como para Popper– sea la Física pues es una disciplina que proporciona el *lenguaje* adecuado para el programa de las Ciencias Unificadas, objetivo mayor del positivismo. Situado en la tradición continental que hereda la filosofía empirista, la posición epistemológica de K. Popper *malgré lui* obedece a la misma pretensión del empirismo vulgar que aspira a superar [como subraya pertinentemente Johanson (1975)]. En otros términos: la lógica popperiana dota el necesario sustrato filosófico que servirá de base al cultivo de la ideología de las sociedades tecnocráticas que predicán una radical separación entre el *conocimiento* y el *entorno social*.

A lo largo de una dilatada biografía intelectual, Popper propuso a la sociedad civil el modelo abierto de la comunidad científica (Popper, 1976); un modelo en el que el progreso se alcanza a través de una oferta *racional* de propuestas sostenidas de modo tentativo por el *policy-maker* mediante el escrutinio permanente de sus conclusiones.

En suma, existe una estrecha conexión entre la epistemología y el pensamiento político de Popper: UNA CONEXION QUE EXPRESA UN CORRELATO INTERPRETATIVO MAS PROFUNDO DE LO QUE SUGIERE UNA LECTURA SUPERFICIAL DE LOS ESCRITOS POLITICOS DEL AUTOR. La opción popperiana de una ciencia autónoma sin sujeto histórico impide, en primer término, que Popper

reconozca y resuelva ciertas contradicciones epistemológicas internas (cf. Krige, 1978, pp. 287-307) y, en segundo término, enmascara en la lógica de la investigación un auténtico compromiso ideológico implícito en la defensa de la ciencia pura, no contaminada por valores individuales ni intereses colectivos (cf., al respecto, Mulkay, 1976, pp. 637-656).

Lo expuesto hasta aquí confirma la continuidad (y no la ruptura) de Popper respecto a los grandes debates del siglo XIX: deductivismo teorético vs. inductivismo histórico y sobre la desvinculación axiológica de la construcción científica..., debates que tienen una singular repercusión en las Ciencias Sociales, dado el complejo objeto de estudio, la diversidad de ópticas según el sujeto investigador y el permanente conflicto de fronteras entre las disciplinas sociales (como apunta Zapatero, 1977, pp. 97-109).

La cuestión planteada hasta el momento es, a mi juicio, de un alto interés analítico para el campo de conocimiento socio-económico como disciplina científica: LA APORTACION DE K.R. POPPER A LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO, ESENCIALMENTE EPISTEMOLOGICA, NO SOLO TIENE UNA LECTURA POLITICA EVIDENTE Y CONSUSTANCIAL CON SU PROPIA METODOLOGIA SINO QUE, A SU VEZ, IMPRIME CARACTER A UNA DETERMINADA FORMULACION DE POLITICA ECONOMICA (LIBERAL-CONSERVADORA) QUE ILUSTRAS, CON MERIDIANA CLARIDAD, LAS CONSECUENCIAS (Y NO SOLO FILOSOFICAS) DE LA RELACION ENTRE DEMARCAACION Y ACUMULACION DEL CONOCIMIENTO CIENTIFICO Y LAS EXIGENCIAS MATERIALES DEL ENTORNO POLITICO, ECONOMICO Y SOCIAL DONDE SE PLASMA DICHO CONOCIMIENTO.

III. DE LA METODOLOGIA A LA "INGENIERIA SOCIAL Y ECONOMICA"

La pretensión en lograr un esquema interpretativo del saber científico al margen de las pulsiones de la realidad constituye un esfuerzo abocado al desmentido de la experiencia pues, INCLUSO EN LA LOGICA POPPERIANA, UNA DETERMINADA CONCEPCION DE LA 'RACIONALIDAD' DIRIGE EL OBJETO DE LA REFLEXION A UN MARCO ESPECIFICO DE "INGENIERIA SOCIAL". La perspectiva crítica de la obra de Popper pone de manifiesto, por tanto, *el crucial rol develador de la realidad asumido por la dimensión social del conocimiento* (Martínez, 1980).

Existe una senda que lleva, sin duda, a Popper desde la lógica internalista de la investigación científica a la ideología apologetica de un determinado orden político y económico. La contribución filosófica del autor, a lo largo de una dilatada y fecunda biografía intelectual, es tributaria no sólo de una denuncia visceral del universo cerrado, opresivo, del totalitarismo sino, también, de la defensa a ultranza de la teoría política y económica de raíz liberal.

Es muy significativa, al respecto, la relación entre un filósofo de la talla de K.R. Popper y un economista como F. Hayek, insigne representante del neoliberalismo, que se remonta al movimiento cultural centroeuropeo de la primera postguerra irradiado desde la cosmopolita Viena, auténtica encrucijada cultural de Europa en el umbral del siglo XX. Dicha relación implicó una notable colaboración intelectual mutuamente reconocida en el terreno de la teoría política y económica⁸.

Tanto en "*Los Fundamentos de la Libertad*" (1959) como en sus "Nuevos Estudios" (1978), Hayek afirmó que *el agente individual no persigue objetivos sino que, más bien respeta reglas*. Por tanto, "los hombres actúan guiados por normas de conducta de las cuales raras veces tienen conciencia" (Hayek, 1981, p.8). Para K. Popper, por su parte, este conjunto de reglas constituye la "tradición" como principio fundamental del orden social pues informa sobre un gran número de regularidades a las que se ajusta el comportamiento político y económico de los agentes individuales⁹. Ambas concepciones

atienden, sin duda, al principio iusnaturalista del ordenamiento social que, en términos antropológicos, es conservadora pues no permite el análisis crítico de las relaciones entre los conceptos de "libertad individual" y de "individuo" como *derecho y sujeto histórico*, respectivamente.

La razón analítica popperiana es logicista e instrumental pues relega la necesaria dimensión social e histórica del conocimiento. Su racionalismo crítico es meramente "psicológico" (los hábitos de investigación del científico) pero nunca es afectivo ni pasional, características del lastre teórico dependiente del sociologismo y del historicismo, valorados por Popper como corrientes de un pensamiento "irracional" en el que los componentes idealistas y materialistas fundamentan tesis erróneas sobre la libertad y la igualdad.

En la misma línea que L. Mises, F. Hayek o M. Friedman, K. Popper consideró que la teoría de la igualdad innata es un presupuesto errado pues la propuesta racional (en términos popperianos) consistiría en la defensa de la igualdad política-jurídica ante el mercado. En este supuesto, el individualismo posesivo neoliberal exige la igualdad en el mercado independientemente de las desigualdades sociales y económicas de partida pues es ahí, en el reino de la "mano invisible", donde se establece el ámbito por excelencia del ejercicio de la libertad, definida en forma negativa como "ausencia de coacción intencionada e ilegítima de terceros".

No sorprende, por tanto, la coincidencia entre las opiniones de Popper y Hayek respecto a las ventajas de la *libre competencia* como una de las claves de la "sociedad abierta" y a la *planificación* como uno de sus principales "enemigos". Y para fundamentar ambas afirmaciones Popper acude a las fuentes de la tradición, tanto en cuanto representa al principio de ley natural que guía a las fuerzas de mercado [cf., al respecto y entre numerosas referencias, Popper (1967, pp. 402 y ss.), Popper (1984, pp. 27 y ss.) y Popper *et al.* (1976)].

El tránsito del campo de la Metodología al de la ingeniería social y económica del neoliberalismo lo efectuó K. Popper a través de sugerentes vehículos argumentales que muestran, una vez más y desde una perspectiva crítica, la riqueza del pensamiento del autor.

⁸ Es sabido que K. Popper leyó una de las primeras versiones de *La miseria del historicismo* en el Seminario que impartía Hayek en la London School of Economics. Además, en el prólogo de *La sociedad abierta y sus enemigos*, Popper escribe: "He contraído una deuda de gratitud con el Prof. F. Hayek, sin cuyo interés y afán el libro no habría llegado a publicarse" (Popper, 1981, p. 13). Por su parte, Hayek incluye a Popper entre "los nombres de quienes más han contribuido a conformar la trayectoria de mi pensamiento" (Hayek, 1965, p. 14).

⁹ "La creencia en la existencia empírica de conjuntos o colectivos sociales, a la que podríamos llamar *colectivismo ingenuo*, debe ser reemplazado por el requerimiento de que los fenómenos sociales, incluso los colectivos, sean analizados en función de los individuos y sus acciones y relaciones" (Popper, 1967, p. 393).

Popper condenó, primero, las distorsiones originadas por todo tipo de opinión (y acción) organizada que represente una forma irresponsable de poder que impida la competencia individual en el mercado. Al igual que la mayoría de los neoliberales ejercientes, Popper considera que no todas las leyes sociales son de un carácter normativo que impone la esfera de poder jurídico-político pues, además,

“existen importantes leyes de la vida social, tales como las enunciadas por las modernas teorías económicas, por ejemplo, la teoría del comercio internacional o la teoría del ciclo económico” (Popper, 1981, p.76).

De las anteriores leyes económicas citadas, de orden natural, se desprenden –según el autor (Popper, 1967, p.394)– las “advertencias tecnológicas” precisas para la actividad económica de la sociedad, vinculando y transmitiendo información bidireccional entre LEY NATURAL-CIENCIA BASICA-CIENCIA APLICADA. En consecuencia, si las leyes del mercado son leyes de orden natural, la planificación económica, en opinión de Popper, debería estimar, en sus pormenorizados cálculos, todo tipo de relaciones individuales, incluso las afectivas, lo cual generaría, sin duda, una auténtica *imposibilidad* de organizar el conocimiento *ilimitado*. Cualquier intervención, en este sentido, limita la racionalidad aprehendida lógicamente.

No obstante, Popper a diferencia de Hayek y su “*Camino de Servidumbre*”, defiende la exigencia –también *lógica*– del control del sistema capitalista sin trabas estatales pero sin degenerar en un intervencionismo encubierto, el mismo que temía Adam Smith cuando se refería al “monopolio de fabricantes sin escrúpulos” (Popper, 1973, p.21).

IV. LA LECTURA POLITICA DEL PROGRAMA DE “RACIONALISMO CRITICO” EN CIENCIAS SOCIALES

El racionalismo popperiano y la filiación política neoliberal de su pensamiento no está, en modo alguno, exento de debilidades originadas por su excesiva autocomplacencia. Esta ca-

racterística es evidente desde la publicación de “*La sociedad abierta y sus enemigos*”, una obra en la que Popper utilizó profusamente el análisis sociológico y la opinión valorativa sin someter dichas directrices a la misma racionalidad crítica proclamada en la “*Lógica de la Investigación Científica, opus magnum*” en la que el autor prohíbe metodológicamente (y de forma taxativa) el uso de fundamentos de historia externa para evaluar la potencialidad explicativa.

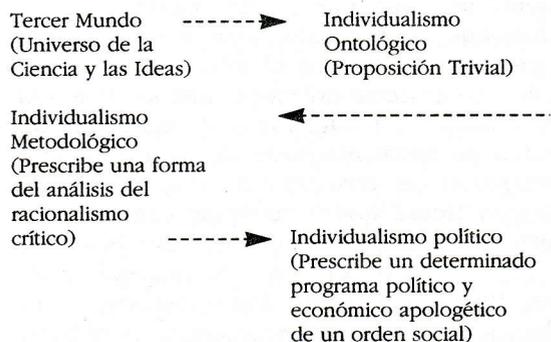
No obstante, la anterior contradicción no constituye la única muestra de inconsistencia del programa popperiano. Por una parte, su conocida y controvertida teoría de los Tres Mundos defiende, como hemos visto, la existencia de una realidad ontológica correspondiente al mundo de la conciencia y de las ideas que es, por naturaleza, una propuesta metafísica en la que el mismo Popper no aplica tampoco su crítica del método más allá de la simple equiparación de la triada a la división de aproximaciones del conocimiento: METAFORMA DEL CONOCIMIENTO (Filosofía de la Ciencia/Metodología), SUBSTANCIA DEL CONOCIMIENTO (Ciencias Naturales/Ciencias Sociales) y FORMA DEL CONOCIMIENTO (Lenguajes) (Popper, 1982, pp. 114-130). Por otra parte, su inclinación a las teorías económicas neoliberales o a las controvertidas tesis biológicas de Eccles, por ejemplo, tampoco soportaría el test popperiano, especialmente en lo que se refiere a las consecuencias sociales de la política económica neoliberal aplicada o sobre las especulaciones místicas de una corriente pseudo-científica en neurología –en boga en determinados círculos intelectuales (y excluyentes) anglosajones–.

La mayor contradicción existente en la obra de K.R. Popper consiste, en mi opinión, en la repercusión equívoca de sus declaraciones polisémicas que provienen del deseo insatisfecho –a lo largo de una dilatada, repito, e incuestionable biografía intelectual, como refleja no sólo su obra mayor sino, también, sus numerosos artículos de prensa y ponencias congresuales¹⁰ en trasladar al mundo de los fenómenos políticos, económicos y sociales, una metodología específica engendrada para

10 Aunque la filosofía y las implicaciones político-económicas de Popper sean especialmente discutibles, es innegable la fecundidad de una reflexión, con

las ciencias naturales susceptibles de experimentación (refutación) permanente bajo las mismas condiciones ambientales:

La pretensión de Popper en otorgar un *status* científico –y, por tanto, ajustado a la racionalidad internalista del conocimiento– al credo ideológico neoliberal le obliga a resistir cualquier tipo de discusión sobre “valores” cuando –y *he aquí la contradicción determinante*– su opción metodológica nace de una *selección axiológica*. En otros términos Popper deduce la siguiente secuencia argumental de una forma interesada (y legítima si no fuera negada *a priori* por Popper para otras interpretaciones alternativas):



frecuencia contradictoria, pero siempre continuada, constante en los diferentes avatares personales e intelectuales del filósofo. En este momento, desearía referirme al extenso y denso *post-scriptum*, escrito entre 1951 y 1956, a la *Lógica de la investigación...*, y que ha sido publicado en español en tres volúmenes (Tecnos, Madrid, 1984-1985), de los que destacaría los dos primeros, subtítulos, respectivamente, “*Realismo y el Objetivo de la Ciencia*” y “*El Universo Abierto*”. Respecto a sus opiniones sobre problemas contemporáneos, son significativas las respuestas a cuestionarios formulados por D. Eríbon (cf. *El País-Libros*, nº258, 30. IX. 1984, ps. 1 y 4) y M. Schell (*El Independiente*, 1, 8 y 15. IV. 1990, pp. 2-3, 8-9, y 8-9, respectivamente). En cuanto a sus discursos y ponencias, destacamos algunos de los más significativos, entre otros, publicados en la prensa española: “Apuntes a la Teoría de la Democracia” (*El País-Temas de Nuestra Época*, 8.VIII.1987, pp. 8-9); “Un mundo de propensiones–. un nuevo aspecto de la causalidad” (*El País-Temas de Nuestra Época*, 15.IX.1988, pp. 1-5) y “El lugar de los valores en nuestro mundo” (*Diario 16-Culturas*, nº192, 14.I.1989, pp. 8-9). Cf., además, los últimos escritos reunidos por Popper: *El Universo Abierto: un argumento en favor del indeterminismo*, Tecnos, Madrid, 1984; edición en español (1992).

En consecuencia, la interpretación popperiana nos lleva a la necesidad de análisis de otras alternativas metodológicas que consideren la “historia externa” del progreso de las Ciencias Sociales, así como la imprescindible visión de la dimensión social del conocimiento. DURANTE DÉCADAS, LA METODOLOGIA POPPERIANA SE COMPORTO COMO UN MODERNO CARDENAL BELLARMINO QUE DICTAMINABA, CON UNA AUTORIDAD NO EXENTA DE PREPOTENCIA, LO QUE ERA Y NO ERA CIENCIA EN LOS CIRCULOS CIENTIFICOS CONVENCIONALES. Sin embargo, la filosofía de la ciencia, con sus inquietantes luces y siniestras sombras, adoptó posiciones más medidas y prudentes, quizás menos contundentes pero abiertas al tono relativista de las aportaciones de T.S. Kuhn e I. Lakatos (Barcelona y Ovejero, 1985, p. 218).

Sin embargo, con la pausada sedimentación de ideas a lo largo de varias décadas, la obra de Popper ganó en una fecunda introspección manifestada en innumerables artículos y *post-scriptum* ya mencionados. Con admirable lucidez y espíritu autocrítico, los últimos escritos de K. Popper rebotaban no sólo del “saber” decantado por la reflexión y la “duda metódica” (especialmente referida a la propia obra) sino que evidenciaba, también, la rigidez e, incluso, el sectarismo de aquellos popperianos que optaron por una defensa a ultranza de los primeros escritos filosóficos (de reacción frente al Círculo de Viena) y políticos (de reacción ante el ascenso del nazismo en Centroeuropa). Las posiciones acriticamente gregarias limitan, sin duda, el verdadero alcance analítico de aportaciones, como la presente, que ya adolecen en origen de una difícil superposición en Ciencias Sociales y, en concreto, en Economía.

En efecto, la imbricación de la diversidad de dimensiones del conocimiento y la creciente disposición de un arsenal de técnicas para el conocimiento de la realidad no ha logrado superar el obstáculo advertido por W. Eucken en 1940.

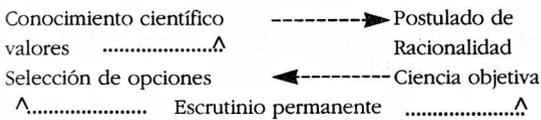
“A la economía le falta un procedimiento completo y seguro para aprehender científicamente la realidad económica [escribió el economista alemán, y continúa]: Carece de un método perfecto para llegar a la explicación científica. No está en

condiciones de atravesar la observación superficial de lo cotidiano con la seguridad necesaria y ver la realidad tal como efectivamente es. Instintivamente muchos economistas, y no economistas, sienten esta situación” (Eucken, 1967, p.105).

El problema anteriormente presentado es aún más grave, si cabe, en la relación –simplificada en exceso por los apologetas popperianos– entre metodología y desarrollo científico en Economía pues el postulado de racionalidad propuesto en “*La lógica de la investigación*”... exige una pormenorizada información empírica de las condiciones de los modelos económicos y así se permite la construcción “crítica” de predicciones fundadas lógicamente. Pues, en palabras de K.R. Popper,

“...no suponemos más que una cosa y nada más, a saber, que los actores actúan en el cuadro del modelo, o que ellos ‘sacan las consecuencias’ de lo que está implícito en tal situación” (K. Popper: “La rationalité et le statut du princepe de rationalité”, in Popper *et al.*, 1967, p.144).

La utilización de los mecanismos de demarcación y aceptabilidad científica de Popper en el campo de conocimiento económico vincula la LOGICA SITUACIONAL A UNA TAXATIVA SEPARACION ENTRE EL ESTUDIO DE LOS PROCESOS DE GENERACION DE TEORIAS POLITICO-ECONOMICAS que pertenecen al Mundo 2 de Popper (el contexto de descubrimiento) y el estudio epistemológico del pensamiento científico como producto del Mundo 3 (el contexto de justificación). La secuencia, por tanto, sería la siguiente:



La rígida pretensión popperiana, originariamente, en depurar la secuencia descrita de elementos extralógicos supone una consideración que –exclusivamente en el marco de la

Historia Interna– rechaza la colaboración de la sociología de la ciencia (como la propuesta por K. Mannheim), la cual relaciona la conformación del pensamiento en Ciencias Sociales con el *hábitat* social que determina un sistema de opiniones y teorías conocidas como ideologías globales y que, en la interpretación popperiana, se expulsan del proceso reflexivo.

El principal obstáculo del racionalismo crítico proviene de esta debilidad interna. Los incondicionales de la visión más esquemática y menos autocrítica de la aportación popperiana, al condenar todo tipo de *teoría conspirativa de la ignorancia* (es decir, suponiendo que existe una verdad científica pero que se oculta por los prejuicios, las tradiciones, los filtros históricos, los intereses sociales...) y recomendar la incomunicación metodológica entre el contexto de descubrimiento (Mundo 2) y el contexto de justificación (Mundo 3), caen por reducción en una *teoría conspirativa de la Historia* que les permiten, primero, aislar el conocimiento científico de las condiciones sociales e históricas en que se forma; segundo, someter dicho conocimiento a la racionalidad de la refutación permanente; y, tercero, acusar a las posiciones discrepantes de idealistas y condenarlas al ostracismo o a la prisión de las “miserias del historicismo”.

Paradójicamente, en definitiva, si “los elementos confirmatorios” de una teoría, en palabras del mismo Popper,

“no deben ser tomados en cuenta, excepto cuando son el resultado de un genuino test; es decir, cuando puede ofrecer un intento serio pero infructuoso de refutar la teoría” (Popper, 1981, p. 384); [y, por otra parte], “la crítica siempre consiste en señalar las contradicciones, ya sea dentro de la teoría criticada o entre ella y algunos de los hechos de la experiencia” (Popper, 1983, p. 61).

Se podría concluir en que la lógica de la investigación científica, en su versión más trivial y excluyente, contiene un cúmulo de dificultades tal que impiden una salida airoso del experimento crucial en el propio esquema interpretativo. Sin ser reconocido, la lógica de investigación recomendada no soporta la “crítica racional” ante la flagrante contradicción

existente entre la imprescindible depuración ideológica de la tarea científica y el correlato político-económico normativo implícito en sus conclusiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Adorno, T.W. et al. (1973). *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Ed. Grijalbo, Barcelona.
- Agassi, J. (1970). "Positive evidence in Science and Technology", *Philosophy of Science*, nº 37.
- Ayer, A.J. (c.) (1965). *El positivismo lógico*, Ed. F.C.E., México.
- Barcelo, A. y Ovejero, F. (1985). "Cuatro temas de metodología económica", En: *Cuadernos de Economía*, v.13.
- Black, J. (1979). *Inducción y probabilidad*, Ed. Cátedra, Madrid.
- Blaug, M. (1985). *La metodología de la Economía*, Alianza Ed., Madrid.
- Bloor, D. (1974). "Popper's mystification of objective knowledge", *Science Studies*, nº 4.
- Bouveresse, J. (1974). "La philosophie des sciences de Karl Popper". *La Recherche*, nº 50, nov.
- Bouveresse, J. (1978). *Karl Popper ou le rationalisme critique*, Ed. Ph. J. Varim, Paris.
- Bunge, M. (1979). *La investigación científica*, Ed. Ariel, Barcelona.
- Busto, E. (1955). "La probabilidad y la lógica inductiva en Carnap", *Theoria*, nº 9.
- Carnap, R. (1936 y 1937). "¿Testability and Meaning", *Philosophy of Science*, I y II, nº 3 y nº 4.
- Eichner, A.S. (1987). "¿Puede llegar la Economía a ser una ciencia?", *Boletín Económico de I.C.E.*, nº 2111, 13-20. XII.1987.
- Eucken, W. (1967). *Cuestiones fundamentales de la Economía Política*, Alianza Ed., Madrid.
- Friedman, M. (1967). *Ensayos sobre economía positiva*, Ed. Gredos, Madrid.
- García Menéndez, J.R. (1988). *Construcción de la Economía como Ciencia Positiva. Exposición y crítica*, Ed. Tifón, Santiago.
- García Raffi, J. y Cabo, A. (1977). "Balance de la problemática filosófica en el positivismo lógico", *Teorema*, vol. VII, nº 3-4.
- Grove, J. (1980). "Popper demystifies: the curious ideas of Bloor (and some others) about world 3", *Philosophy and Social Sciences*, nº 10.
- Hanson, N.R. (1977). *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*, Alianza Ed., Madrid.
- Hayek, F. (1965). *Los fundamentos de la libertad*, Unión Ed., Madrid.
- Hayek, F. (1981). *Nuevos Estudios*, Ed. Eudeba, Buenos Aires.
- Hume, D. (1980). *Investigación sobre el conocimiento humano*, Alianza Ed., Madrid.
- Johansson, I. (1975). *A Critique of Karl Popper Methodology*, Akademiforlaget, Estocolmo.
- Katouzian, H. (1982). *Ideología y método en Economía*, Ed. Blume, Madrid.
- Koopmans, T.C. (1980). *Tres ensayos sobre el estado de la Ciencia Económica*, Ed. Bosch, Barcelona.
- Kraft, V. (1966). *El Círculo de Viena*, Ed. Tau-rus, Madrid.
- Krige, J. (1978). "Popper's Epistemology and Autonomy of Science", nº 8.
- Lakatos, I. y Musgrave, A. (Cs.) (1975). *La crítica al desarrollo del conocimiento*, Ed. Grijalbo, Barcelona.

- Loose, J. (1979). *Introducción histórica a la Filosofía de la Ciencia*, Alianza Ed., Madrid.
- Malherbe, J.F. (1976). *La philosophie de Karl Popper et le Positivisme Logique*, P.U.F., Paris.
- Martínez, J. (1980). *Ciencia y Dogmatismo. El problema de la objetividad en Karl Popper*, Ed. Cátedra, Madrid.
- Muguerza, J. (1975). "La teoría de las revoluciones científicas", Intr. a Lakatos y Musgrave (Cs.) (1975).
- Mulkay, J. (1976). "Norms and Ideology in Science", *Social Science Information*, nº 15.
- O'Hear, J. (1980). *Karl Popper*, Routledge & Paul, Londres.
- Popper, K. (1967). *La lógica de la Investigación Científica*, Ed. Tecnos, Madrid.
- Popper, K. (1973). *La miseria del historicismo*, Alianza Ed., Madrid.
- Popper, K. (1974). *Conocimiento Objetivo*, Ed. Tecnos, Madrid.
- Popper, K. (1976). *Búsqueda sin término. Una biografía intelectual*, Ed. Tecnos, Madrid.
- Popper, K. (1981). *La sociedad abierta y sus enemigos*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Popper, K. (1982). *The Open Universe: an argument for Indeterminism*, Hutchinson Pr., Londres.
- Popper, K. (1984). *Sociedad Abierta, universo abierto*, Ed. Tecnos, Madrid.
- Popper, K. (1992). *Un mundo de propensiones*, Ed. Tecnos, Madrid.
- Popper, K. et al. (1967). *Les Fondements Philosophiques de Systèmes Economiques*, Ed. Payot, Paris.
- Popper, K. et al. (1976). *A la búsqueda del sentido*, Ed. Sígueme, Salamanca.
- Quintanilla, M.A. (1974). *Idealismo y Filosofía de la Ciencia*, Ed. Tecnos, Madrid.
- Reichenbach, H. (1953). *La Filosofía Científica*, Ed. FCE, México.
- Robbins, L. (1984). *Ensayo sobre el alcance y significación de la Ciencia Económica*, Ed. F.C.E., México.
- Rojo, L.A. et al. (1970). *Ensayos de Filosofía de la Ciencia*, Ed. Tecnos, Madrid.
- Rossi, L.A. et al. (1970). *Francis Bacon, de la magia a la ciencia*. Alianza Ed., Madrid.
- Samuelson, P.A. (1972). "Problemas de metodología: discusión". En: *Revista Española de Economía*, Año II, Nº 3, Sept.-Dic.
- Schilpp, P. (1971). *The Philosophy of Karl Popper*, La Salle, Open Court.
- Schilpp, P. (Ed.) (1974). *The Philosophy of Rudolf Carnap*, La Salle, Open Court.
- Todaro, F. et al. (1974). *Le piu recenti epistemologia*, Ed. Gregoriana, Padua.
- Weinberg, J.P. (1969). *Examen del Positivismo Lógico*, Ed. Aguilar, Madrid.
- Zapatero, J.C. (1977). "Karl Popper y la metodología de las Ciencias Sociales", *Cuadernos Económicos de ICE*, nº 3-4.